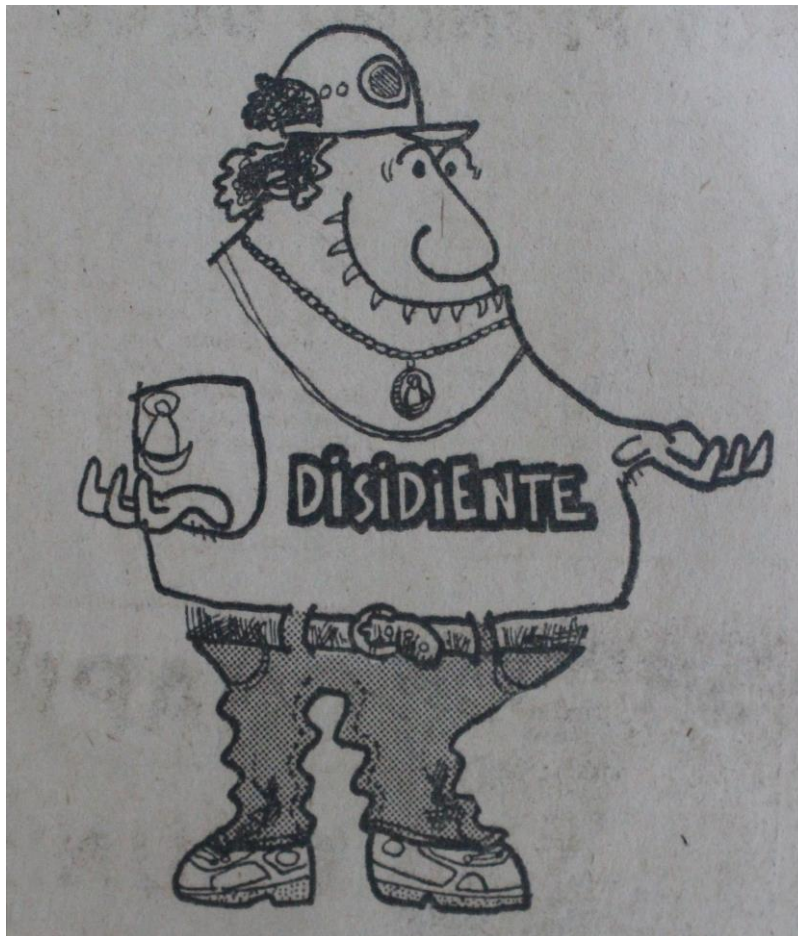


El Mariel: Una mirada crítica a través de la fotografía documental y el humor gráfico de 1980

Carlos A. Díaz Alvarado



Ensayo. Ejercicio teórico de examen estatal

El Mariel: Una mirada crítica a través de la fotografía documental y el humor gráfico de 1980

Carlos A. Díaz Alvarado

El escenario

A partir de enero de 1959, la emigración cubana hacia Estados Unidos alcanza un fuerte carácter político, dado por la confrontación entre los intereses de la potencia imperialista y el actual gobierno socialista de la isla. Desde la llegada de los revolucionarios al poder hasta la última década del siglo XX, una serie de oleadas migratorias tuvieron lugar, marcadas por momentos de verdadera crisis.

Para definir al emigrado en esta etapa se han utilizado dos conceptos fundamentales. Desde la perspectiva oficial cubana, las personas que abandonan el país salen bajo la condición de *emigrados*. Esto responde a un éxodo no obligatorio, sino un abandono del lugar de nacimiento por motivos personales bajo ninguna amenaza de peligro inminente. Sin embargo, si nos situamos desde la posición norteamericana, al emigrado cubano se lo ha definido como *exiliado político*, es decir, personas que abandonan la isla ya que el sistema en sí constituye una amenaza. Desde estas dos posturas marcadas por los intereses de ambas partes se ha definido la emigración en el periodo revolucionario.

Una de las principales causas que incitan la emigración ilegal de cubanos hacia Estados Unidos es el tratamiento diferenciado que se les ofrece a estos con respecto a emigrantes de otras nacionalidades. Entre los elementos a destacar están el denominado *asilo automático*, el cual garantiza la condición legal del sujeto y elimina la posibilidad de deportación; o la condición de *estancia transitoria*, que otorga ciertos privilegios, tales como trabajar sin haber obtenido la residencia, o la oportunidad de beneficiarse de servicios médicos y

educacionales. Para incentivar este tipo de emigración, el gobierno norteamericano se ha valido de diferentes acciones, como el PRC (Plan de Refugiados Cubanos) en 1961 y la Ley de Ajuste Cubano en 1966.

Se crea así una comunidad de inmigrantes con una buena posición económica que acrecienta aun más las salidas ilegales. “(...) en 1980, los inmigrantes cubanos calificaban como el grupo latino mejor ubicado en la pirámide social estadounidense. El promedio de ingreso familiar anual era de 18 245 dólares (...)”¹

La emigración ilegal constituyó para Estados Unidos un elemento desestabilizador del socialismo cubano y un mecanismo a través del cual realizar propaganda política en detrimento del nuevo sistema. Debido a los peligros de atravesar la ruta marítima, la administración norteamericana comenzó a divulgar la idea de que la emigración de los cubanos era un acto heroico porque huían, bajo muchos peligros, de un sistema opresor.

En 1977, con la presidencia de Jimmy Carter, se realizó por parte de ambos países un proceso de acercamiento diplomático, donde Cuba aceptó tener contacto con su emigración y el gobierno de Carter no se opuso. En un principio esto funcionó como un avance en el restablecimiento de las relaciones entre ambos gobiernos. Sin embargo, la emigración ilegal seguía vigente y era un asunto que no se discutía de manera seria. A finales de los 70 y principio de 1980, previo a las elecciones, ocurre un giro hacia la derecha en la administración Carter. Tras la guerra de Vietnam, la situación económica del país estaba desgastada y la imagen de los Estados Unidos no era favorable internacionalmente. Esta situación reanimó al sector republicano con una postura política muy conservadora, y la situación y el diálogo con Cuba se tornó una muestra de debilidad e inclinación hacia el comunismo, lo cual cortó cualquier avance realizado hasta el momento e hizo que la emigración ilegal se alentara como acto antirrevolucionario. El retroceso de la administración de Jimmy Carter, fundamentado por la desunión y conflictos al interior del partido

¹ Arboleña Cervera, Jesús: *Cuba y los cubanoamericanos. El fenómeno migratorio cubano*, Editorial Casa de las Américas, La Habana, 2015. Pág. 40.

demócrata, fue el escenario en el que irrumpió la segunda y más grande crisis migratoria del período revolucionario, la llamada crisis del Mariel.

El fenómeno del Mariel trajo consigo un cambio radical en el proceso migratorio hacia los Estados Unidos. Los más de 125 000 cubanos que abandonaron el país en el Mariel no representaban la sociedad clasista que había estado emigrando fuera de Cuba en las décadas anteriores. La constante en los motivos de los emigrantes antes del `80 había sido la contradicción con el sistema socialista revolucionario, debido al cual vieron afectado sus bienes económicos y su estatus de vida dentro de Cuba. Los “marielitos”² constituían personas formadas dentro del proceso revolucionario: trabajadores y obreros. Teniendo en cuenta los datos aportados por el Doctor en Ciencias Jesús Arboleya Cervera, en términos porcentuales gran parte de los emigrados en el Mariel eran niños o menores de 39 años, además la mayoría eran trabajadores y muchos otros profesionales³. Este fenómeno provocó contradicciones dentro del país.

(...)un acontecimiento que sorprendió a la sociedad cubana, la cual vivía una relativa estabilidad toda vez que atravesaba por uno de los mejores momentos de la economía, la contrarrevolución apenas tenía vigencia en el plano interno y las relaciones con el gobierno norteamericano eran menos tensas que en años anteriores.⁴

También demostró la falta de preparación de los Estados Unidos con respecto a la migración y su incapacidad para recibir en tan poco tiempo una oleada de inmigrantes de tal magnitud. El cambio que se produce en la concepción de inmigrante fue radical, estos no encajaron del mismo modo en la nueva sociedad ni en la ya asentada comunidad cubanoamericana de décadas anteriores.

La magnitud del fenómeno, su impacto en la sociedad y en la producción visual no solo viene dada por la salida vía marítima de los cubanos por el puerto del Mariel. Durante el período de la crisis tuvieron lugar disímiles hechos de gran impacto que ayudan a entender el alcance y la repercusión de la misma.

² Término con el cual se designa a los emigrados del Mariel

³ Arboleya Cervera, Jesús: *Cuba y los cubanoamericanos. El fenómeno migratorio cubano*, Editorial Casa de las Américas, La Habana, 2015. Pág.56

⁴ Ídem. Pág. 48

En octubre del `79 ocurre el secuestro de la embarcación marítima GH-41 y ese mismo año el de las embarcaciones Lissette y Lucero. Todas estas robadas por individuos armados y obligadas a trasladarse hacia La Florida. El gobierno estadounidense quedó indiferente ante el tema.

(...) ningún proceso investigativo en torno a los hechos se hizo y ninguno de los secuestradores fue condenado. A todos los secuestradores se les dio asentamiento en el país. Luego de cada secuestro ocurrido, se produjo una nota de protesta de Cuba, pero ninguna de ellas fue respondida.⁵

Uno de los sucesos que da inicio al conflicto se produce a finales de 1979, cuando varios cubanos irrumpen por la fuerza en las embajadas de Perú y Venezuela con el deseo de emigrar hacia esas nacionalidades. El hecho alcanzó su clímax el 28 de marzo de 1980, cuando un nuevo intento de penetración acabó con la muerte del guardia en la embajada. Tras la reclamación de los agresores por parte de las autoridades cubanas y la negativa del gobierno peruano que seguía brindando asilo a los perpetradores, la custodia de la embajada es retirada. Para abril de 1980 había dentro del recinto alrededor de 10 000 personas. Muchos fueron enviados hacia países de acogida bajo la categoría de refugiados, hecho que daba una mala imagen a nivel internacional.

Como estrategia mediática en contra del gobierno cubano, Jimmy Carter anuncia la acogida de 3500 personas que habían ocupado la embajada. Esto, unido a la maniobra militar desplegada en el Caribe llamada "Solid Shield 80", lanzada por Washington, no hacía más que provocar un clímax amarillista sobre el fenómeno para sacar ventaja de la engorrosa situación y dejar al sistema cubano mal parado. La respuesta del gobierno revolucionario se produjo enseguida:

El 19 de abril de 1980 el pueblo de Ciudad de la Habana desfiló ante la embajada del Perú para mostrar su apoyo a la Revolución y pulverizar la campaña de improperios difundida por los medios masivos del enemigo

⁵ Ramirez Cañedo, Elier: "A 30 años de la Crisis migratoria del Mariel", *Calibán: revista cubana de pensamiento e historia*. Julio, agosto, septiembre, 2010. pág. 2. (Documento consultado en formato PDF)

*a 90 millas y sus aliados, que trataba de mostrar que Cuba estaba llena de perseguidos políticos, disidentes e inconformes con el sistema y el gobierno de la Isla.*⁶

Ante la “Solid Shield 80”, ejercicio que se presentaba más como una invasión militar por el número de efectivos que incorporaba, Cuba lanza el ejercicio Girón XIX en respuesta a la amenaza y como recordatorio de lo ocurrido en los `60.

El 20 de abril se anuncia la apertura del puerto del Mariel para que embarcaciones provenientes de los Estados Unidos recogieran a un grupo de personas que deseaban marcharse del país. A pesar de la salida en masas que se produjo y las consecuencias demográficas que esta trajo consigo, provocando una disminución nunca antes vista de la población cubana, el proceso se realizó por parte de las autoridades nacionales de manera legal.

Se autorizó, por parte de Cuba, a salir del país a un número de personas consideradas como indeseables socialmente, criminales y enfermos mentales que quisieran abandonar el país, a lo que el gobierno norteamericano no puso ninguna oposición. Para los marielitos la situación no fue favorable ni dentro, ni fuera del país, lo que contribuyó a crear una imagen negativa del emigrante de los `80. En Cuba se organizaron mítines y actos de repudio popular contra los emigrados. Para describirlos se utilizaban términos como lumpen o escoria. A esto se le suma el homosexual como persona no grata dentro de ambos sistemas, por lo que se crearon estereotipos homofóbicos que perduran en el imaginario social. Una situación muy diferente no se encontró en los Estados Unidos, donde muchos de los que llegaban eran tratados de indeseables y eran ubicados en campamentos de refugiados. Uno de los puntos que Jesús Arboleya destaca en su libro *Cuba y los cubanoamericanos...* es cómo esta generación de inmigrados no pudo acoplarse de igual manera en la comunidad de cubanoamericanos: “Incluso la mayoría de la comunidad de inmigrantes cubanos rechazó de plano a los marielitos, a quienes consideró una «bandada de

⁶ *Ibidem.*

delincuentes, negros y maricones» enviados por Fidel Castro para desprestigiar la imagen tan cultivada del *Golden Exile*.⁷

Se crearon una serie de prejuicios entorno al emigrante cubano que se arraigarán en el imaginario social de ambas naciones, y que perdurarán por mucho tiempo. Pasan entonces a asumir la carga moral los sujetos actuantes de manera activa en la travesía. Quedaría entonces analizar cómo esa serie de prejuicios son reproducidos en parte de la producción visual que acompañó al fenómeno.

El humor gráfico en la construcción de un imaginario social.

Para ver esta manifestación en su relación con la crisis del Mariel debemos tener en cuenta dos elementos fundamentales. El primero es el medio de publicación. El material escogido para el análisis fue la producción de caricaturas del periódico Juventud Rebelde durante los meses en los que se desarrolló el fenómeno. La prensa, como uno de los medios de comunicación de masas más grandes que existen, constituía el medio más efectivo por el que circulaba la noticia en esta etapa en nuestro país. La prensa como plataforma de comunicación masiva, responde claramente a intereses de poder, ya sean gubernamentales como el caso de Cuba o comerciales, privados y estatales en un sistema capitalista. Por lo tanto, lo que circula a través de sus páginas ayuda a la construcción de imaginarios que, con la sistematicidad y repetición, se van asentando en los consumidores y expanden la opinión en un breve período de tiempo.

El segundo elemento a destacar es la naturaleza de la propia manifestación. La caricatura como medio de expresión se vale del humor para transmitir el mensaje de manera eficaz y amena. Muchos son los mecanismos a través de los cuales este objetivo se puede lograr, aunque a esto no debemos restarles el grado de artísticidad y creatividad con el cual el humorista gráfico hace valer su firma. Algunos de esos mecanismos son fácilmente reconocibles y logran las risas en el espectador; lo que unido al primer elemento analizado crea una opinión

⁷ Arboleña Cervera, Jesús: *Cuba y los cubanoamericanos. El fenómeno migratorio cubano*, Editorial Casa de las Américas, La Habana, 2015. Pág.54

generalizada y positiva, desde el punto de vista del receptor, de un determinado suceso. Para poner en marcha estos mecanismos el chiste o la situación chistosa deben contar con una víctima, un victimario y una situación hostil, de tensión. Algunos de estos mecanismos pueden ser la repetición de una misma idea hasta volverla algo gracioso o mostrar una situación hostil donde la víctima sea ridiculizada.

La caricatura sobre los marielitos se encargó de dejar a estos sujetos en una situación de inferioridad social, y anatematizó al emigrante cubano dentro de los conceptos de delincuente, paria, escoria, lumpen, etc. Aunque cargó de manera negativa la imagen del emigrante, esta manifestación describió muy bien la situación que muchos de ellos pasaron en los Estados Unidos, siendo perseguidos y discriminados. Entre los autores más importantes que reflejaron esta situación destacan nombres como Manuel Hernández Valdés (Manuel), César Janer Troyano (Janer), René García Cañizares (René), Miguel Díaz Martínez (Migue), Francisco Faustino Grant (Grant), Tomás Rodríguez (Tomy) y Ardión. Todos constituyen importantes caricaturistas de la historia del humor gráfico en Cuba que acompañaron el fenómeno migratorio del Mariel desde sus inicios. Para ver cómo la gráfica dio un seguimiento a la crisis a la vez que ayudó a construir un imaginario del emigrante veamos algunos ejemplos que ilustren este hecho. Los sucesos ocurridos en la embajada del Perú fueron representados en caricaturas de Manuel, Ardión y René publicadas el 13 de abril de 1980⁸.



Manuel Hernández Valdés. JR, 13 de abril (figs.1-2)

⁸ A partir de aquí las referencias de la publicación Juventud Rebelde será abreviada con las siglas JR y no aparecerá el año de publicación ya que todas las imágenes fueron producidas en 1980.

Los sujetos representados por Manuel constituyen figuras casi grotescas que cargan con todo el estereotipo del delincuente en la cara cortada y llevan consigo una palanqueta, que representa el instrumento con el cual pueden realizar actos vandálicos. En la figura de la izquierda se muestra al personaje cruzando el perímetro de una verja para llegar al otro espacio. El autor ridiculiza la figura colocando en su pulóver la palabra amor en inglés con faltas de ortografía. Esto responde a querer representar personajes de escaso nivel cultural que quieren impostar una cultura y un lenguaje ajenos. En la figura de la derecha el estereotipo de delincuente está aún más acentuado, toda vez que el autor coloca en su brazo tatuajes de los centros carcelarios donde ha estado, entre estos inscribe “Embajada del Perú 1980”. La intención de presentar cómo los sujetos que se encontraban implicados en dicho acto constituían personas no gratas para la sociedad cubana del momento es expresamente clara en ambas imágenes.

Otro de los prejuicios que arrastró el fenómeno fue la inclusión de grupos sociales como no deseados dentro del sistema, que se equiparaban al mismo nivel de los delincuentes. Esto lo podemos observar en una caricatura de René que muestra dos homosexuales conversando sobre el interés de emigrar a través de la Embajada de Perú (fig.3). La figura del homosexual estuvo mal vista no solo dentro de la Revolución, los prejuicios se mantuvieron también en la comunidad de inmigrantes cubanos del *Golden Exile* y en los propios norteamericanos. Por su parte, Ardión nos presenta cómo las personas con deseo de marcharse del país se lanzaban hacia la embajada sin importar sus condiciones de vida o capacidad para sobrevivir en el capitalismo (fig.4).



René, JR, 13 de abril (fig.3)

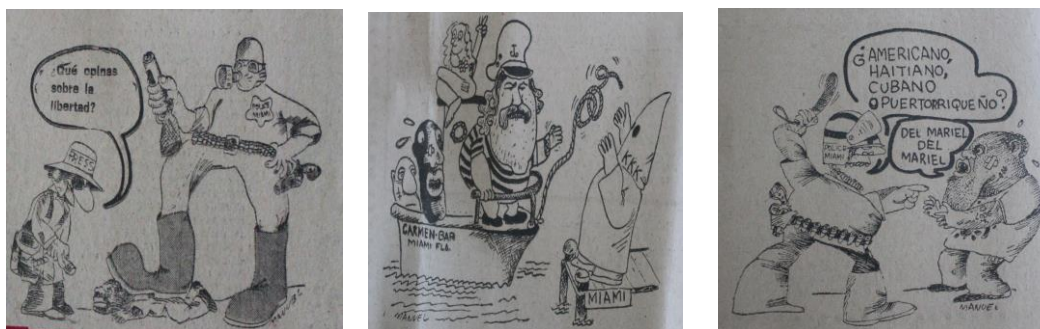


Ardión, JR, 13 de abril (fig.4)

Un elemento muy crítico dentro de esta producción fue la representación de la condición del emigrado una vez dentro del territorio norteamericano. Se conoce cómo muchas de las personas que abandonaron el país fueron perseguidas bajo sospecha de delincuencia o sufrieron prejuicios raciales y de género. Arboleya demuestra en su libro *Cuba y los cubanoamericanos...* que los actos vandálicos en los ochenta no fueron causados en su mayor parte por cubanos. Aunque no se niega que varios emigrados estuvieron vinculados a estos, el número de actos delictivos no era muy diferente del que existía ya en ese país.

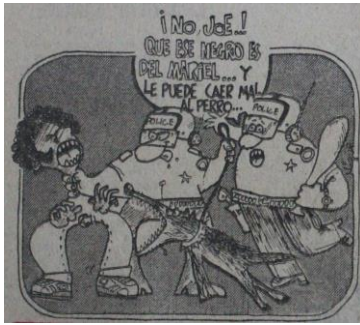
Se establecieron estereotipos (...) a la hora de considerar a este grupo, a pesar de que solo un 16 % tenía antecedentes penales en Cuba, en la mayoría de los casos por intentos de salida ilegal del país. Según informes del propio gobierno norteamericano, solo a un 4% pudieron achacarle haber cometido delitos relativamente serios en Cuba...⁹

Sin dejar a un lado la comicidad, ni el intento por reforzar la imagen de que no necesitábamos a esas personas en la isla, la caricatura se valió de estas situaciones para reflejar un aspecto crítico del tan ansiado *american way of life*. Caricaturistas como Manuel, Migue y Tomy se centraron en este fenómeno.



Manuel Hernández Valdés. JR, 21 de mayo (figs 5,6 y 7)

⁹ Arboleya Cervera, Jesús: *Cuba y los cubanoamericanos. El fenómeno migratorio cubano*, Editorial Casa de las Américas, La Habana, 2015. Pág.55



Miguel Díaz Martínez. JR, 21 de mayo (fig.8)



Tomás Rodríguez. JR, 21 de mayo (fig.9)

Todas estas imágenes cuestionan la idea de libertad que le vende el sistema capitalista norteamericano al exterior. También saca a relucir el fuerte componente racista de la cultura estadounidense, donde el *otro* cultural no tiene las mismas oportunidades.

Se pueden encontrar otras imágenes que siguieron todo el proceso, reflejando el conflicto creado por el despliegue de maniobras militares que enturbiaban el fenómeno y ponían en tela de juicio el escaso avance diplomático llevado a cabo por la administración del presidente demócrata Jimmy Carter el año anterior. Las caricaturas de Migue, Ardión, y Manuel reflejaron lo acontecido con la “Solid Shield 80” dejando este ejercicio totalmente ridiculizado por la firme respuesta cubana mediante “Girón XIX”. En estas piezas los autores muestran al gobierno estadounidense en estado de paranoia intentando en el mínimo momento de crisis recuperar la isla que una vez ocuparon.



Ardión, JR, 20 de abril (fig.10)



Migue, JR, 20 de abril (fig.11)



Manuel, JR, 20 de abril (fig.12)

Desde mi punto de vista las Críticas más fuertes hacia los emigrantes parten de una voluntad de rechazo total y generalizado por parte de la sociedad. En este sentido el sujeto es despojado de cualquier condición humana y es llevado a la

máxima expresión de inferioridad, como podemos ver en la caricatura de Tomy (fig.13).



Tomy, JR, 13 de abril (fig.13)

Los emigrantes en la obra de Tomy se lanzan al mar seducidos por la música del Tío Sam. La obra constituye una metáfora de la imagen seductora que proyecta el modo capitalista de vida norteamericano al mundo exterior, falsa imagen de libertad democrática que hace a los sujetos lanzarse al mar sin señales de dudas. La representación de las personas que escapan se encuentra animalizada. Los emigrantes reptiles refuerzan la imagen negativa de la llamada escoria cubana que emigra en el Mariel. Tomy satiriza aún más este estereotipo cuando inserta en un recuadro un excremento corriendo mientras grita “No me dejen”. Como podemos observar el nivel que se le otorga a estos sujetos representados es muy bajo, el emigrante ha quedado en el imaginario social como el último y más bajo peldaño posible.

La inmediatez como contrapartida. La fotografía documental

Hemos visto hasta ahora una producción extremadamente politizada que respondía a los intereses que se deseaban transmitir. Sin embargo una manifestación como la fotografía constituyó un punto de inflexión en el discurso revolucionario.

El carácter de inmediatez de la fotografía documental, específicamente del foto reportaje, es un factor importante a la hora de analizar el por qué de una presentación visual directa de los hechos más que de una representación construida del discurso oficial. Esto explicaría por qué la mayoría de estas fotos

nunca fueron publicadas por ningún órgano de prensa en el país. En general esta producción trató de captar el fenómeno en su conjunto, desde los sucesos de la Embajada de Perú, las manifestaciones del pueblo cubano, los trámites legales que se les realizaron a los emigrantes, hasta la salida del país de estos por el puerto del Mariel.

Los fotógrafos Liborio Noval Barberá, Enrique Castro, Joaquín Viña, José Julián (Pepe) Martí Montero, José Alberto Figueroa y Eddy Martin mostraron lo ocurrido en el Mariel desde diferentes perspectivas. Livorio Noval publicó en el Granma una serie de fotografías de tomas aéreas panorámicas de las embarcaciones llegando al puerto cubano. Enrique Castro capturó varias instantáneas de lo ocurrido en la Embajada de Perú. Tanto Joaquín Viña como Pepe Martí fotografiaron no solo el proceso legal y el traslado de personas hacia el puerto, sino también la espera y el momento de embarque de los emigrados. Mientras Eddy Martin captó al pueblo cubano apoyando a la Revolución frente a las oficinas de intereses de los Estados Unidos y las diferentes embajadas.

La obra de Figueroa, por su parte, a pesar de su carácter documental, posee una profunda vocación artística. Figueroa retrata las consecuencias ideológicas que trajo consigo la crisis. En su foto *Eduardito* (foto 1), Figueroa logra captar a un niño al lado de un cartel que profesa “Que se vaya la escoria”.



José Alberto Figueroa. *Eduardito* de la serie Exilio.(foto 1)

Su visión crítica radica en como la crisis se desplaza en otro sentido, hacia una crisis de valores humanos. También expresa a mi juicio cómo la ideología sobrevive a través de la educación (imposición institucionalizada)¹⁰ y es capaz

¹⁰ No se trata solo de centros de educación estatal, sino cualquier tipo de institución donde funcionen mecanismos de poder, creo que la más importante de todas es la ejercida en el seno familiar.

de transmitirse disfrazada, en este caso de manera aparentemente inocente, hacia otras generaciones garantizando su supervivencia. Así Figueroa nos muestra cómo los prejuicios, estereotipos y calificativos serán arrastrados hacia generaciones futuras.

Sin embargo, algo que se vuelve en la fotografía una contraparte de la anterior producción vista es que en esa instantaneidad se mostraron sujetos ajenos a los representados en el discurso gráfico. Momentos dramáticos fueron captados, como la separación, la despedida, la colaboración etc.; y personas que no encajaban en la descripción del lumpen que se le otorgaba al emigrante. Por eso la fotografía, al tiempo que la gráfica reducía a una condición casi animal al emigrante, mostro el lado humano del proceso que se opone a la imagen dada por el gobierno.

Esto podemos apreciarlos en las fotos 2 y 3 de Joaquín Viña que recoge algunas de esas escenas de separación y colaboración entre migrantes en el puerto, momentos antes de la partida.



Joaquín Viña, Inédita (foto 2)



Joaquín Viña, Inédita (foto 3)

Según los datos apuntados en el texto de Arboleya, muchos de los emigrados durante la crisis fueron niños, los cuales constituían las peores víctimas del fenómeno. Ellos se encontraban entre la decisión de los padres y el conflicto político entre ambos gobiernos. Aunque constituían un porcentaje de emigrantes a considerar no fueron muy representados en la producción visual gráfica realizada sobre el Mariel. En fotografías de Pepe Martí, Eddy Martin, Joaquín Viña y Enrique Castro aparecen retratados en su condición de doble víctima. La

inocencia con la que estos viven el momento y la incertidumbre de lo que está ocurriendo se deja ver en los rostros retratados.



Pepe Martí, Enrique Castro y Joaquín Viña (fotos 4,5 y 6)

Como (re)presentación de los que pudiéramos llamar otros grupos de emigrados, aparecen imágenes de ancianos y minusválidos que constituyeron también los llamados marielitos. Personas que abandonaron el país a pesar de su condición física, sin duda alguna no encajarían muy bien en un sistema capitalista donde esta es un factor importante para insertarse en la vida laboral y el entorno familiar.



Joaquín Viña, imágenes inéditas, 1980 (fotos 7, 8 y 9)

Las imágenes de Joaquín Viña, que fue uno de los fotógrafos más prolíficos de la crisis, muestran los diversos sujetos actuantes en el Mariel. Desde su afán por recoger la mayor cantidad de situaciones posibles en el puerto, nos dejó un testimonio que nos hace replantearnos las diferentes posturas que se tuvieron a la hora de catalogar y juzgar a estos individuos como grupo antisocial.

Debemos dejar claro que la fotografía documental no estuvo, al menos de manera consciente, encaminada a crear un contradiscurso, sino constituir un testimonio de los sucesos ocurridos durante la crisis del Mariel. Sin embargo lo captado por estos fotógrafos no se corresponde en gran medida con lo visto en la producción gráfica. Esto nos permite replantearnos en qué medida los emigrantes constituían verdaderamente la escoria cubana. ¿Por qué sujetos más vulnerables como ancianos y niños encajan dentro del estereotipo, que los marcaría como tal incluso en la comunidad del llamado *Golden Exile*?

Tanto la producción fotográfica como caricaturística resultaron importantes testimonios del momento histórico correspondientes. Ambas representaron los conflictos y las acciones que tuvieron lugar durante el período que duró la Crisis del Mariel. Desde el proceso burocrático y legal, hasta las embarcaciones que recogían a los emigrantes cubanos, fueron fotografiados.

Sin embargo mientras la gráfica contribuyó con la creación de un imaginario social sobre el emigrante, basado en su deseo por abandonar a su sociedad para acoplarse a una cultura diferente, la fotografía, a través de la instantaneidad que precisaba el momento, mostró sujetos (ancianos y niños) mucho más vulnerables en medio de un conflicto tanto familiar como político. La gráfica intentaba despojar de humanidad el acto de emigrar, mientras la fotografía captó momentos de tristeza o alegría de la partida hacia los Estados Unidos. Tanto el abandono, la espera, la separación, etc. pueden verse en las fotos de muchos reporteros que siguieron de cerca el fenómeno. La gráfica en prensa constituyó una manifestación muy politizada, que no dejó de ser profundamente crítica a pesar de acentuar los estereotipos. Destacan en este sentido las representaciones del inmigrante frente al sistema capitalista que se proyectaba como el paraíso de la libertad y la democracia.

Mientras una manifestación construía un discurso mediado por nociones políticas-ideológicas, la otra, a través de la inmediatez, se nos presenta como contrapartida a la luz de nuevos contextos.

Bibliografía:

Arboleya Cervera, Jesús: *Cuba y los cubanoamericanos. El fenómeno migratorio cubano*, Editorial Casa de las Américas, La Habana, 2015.

Domínguez, René Fernando: “Contra viento y marea: la fotografía documental cubana de temática migratoria referida a la Crisis de los Balseiros”, Examen Estatal, Facultad de Artes y Letras, Universidad de La Habana, 2 de julio, 2017.

González Menéndez, Ricardo: *El chiste como antídoto del estrés*, Editorial Científico – Técnica, La Habana, 2015.

Hechavarría Pouymiró, Nahela: “La fotografía documental Cubana de la Década 1990-99”. Trabajo de Diploma. Tutor: Lic. Iliana Cepero Amador, Facultad de Artes y Letras, Universidad de la Habana, 2002. (Inédito).

Hernández, Arístides E. (ARES); Jorge A. Piñero (JAPE): “Historia del humor gráfico en Cuba”, España, Editorial Milenio, 2007.

Ramírez Cañedo, Elier: “A 30 años de la crisis migratoria del Mariel”, en *Calibán: revista cubana de pensamiento e historia*, julio-agosto-septiembre 2010.

Zamora Álvarez, Joney Manuel: “Crisis migratorias en la Cuba revolucionaria”, en *Calibán: revista cubana de pensamiento e historia*, julio-agosto-septiembre 2010.